

decencia con ella, ò por lo menos la tratarian como à sus Idolos, si la venerassen superstitiosamente, sin saber el misterio de su Representaci^on. Fue de su piedad el primer movimiento de la proposici^on; pero de su entendimiento el conocer, sin repugnancia, la fuerza de la razon. Entròse luego en lo aspero de la Sierra; primera dificultad del camino de Mexico; donde padeciò mucho la Gente; porque fue necesario marchar tres dias por vna Montañia inhabitable, cuyas sendas se formavan de precipicios. Passaron à fuerza de brazos, y de ingenio, las piezas de Artilleria, y fatigavan mas las inclemencias del Tiempo. Era destemplado el frio, recios, y frequentes los aguazeros; y los pobres Soldados, sin forma de abarcarle, para passar las noches, ni otro abrigo, que el de sus armas; caminavã para entrar en calor, obligados à buscar el alivio en el cansancio. Faltaron los bastimètos; vltima calamidad en estos conflictos, y ya empezava el aliento à porfiar con las fuerzas, quando llegaron à la cùbre. Hallaron en ella vn Adoratorio, y gran cantidad de leña; pero no se detuvieron, porque se descubrian de la

otra parte algunas Poblaciones cercanas, donde acudieron apresuradamente à guarecerle, y hallaron bastante comodidad para olvidar lo padecido. Empezava en este Paragè la Tierra de Zocothlàn, Provincia entòces dilatada, y populosa, cuyo Cazique residia en vna Ciudad del mismo nombre, situada en el Valle donde terminava la Sierra. Diòle quenta Hernan Cortès de su venida, y designios: haziendo, que se adelantassen con esta noticia dos Indios Zempoales, q̄ bolvieron brevemente con grata respuesta; y tardò poco en descubrirse la Ciudad, Poblacion grande, que ocupava el llano sumptuosamente. Blanqueavan desde lejos sus Torres, y sus Edificios: y porque vn Soldado Portuguès la comparò à Castilblanco de Portugal, quedò vnos dias cõ este nombre. Salìo el Cazique à recibir à Cortès con mucho acompañamiento; pero con vn genero de agassajo violento, que tenia mas de artificio, que de voluntad. La acogida, que se hizo al Exercicio, fue poco agradabile, defacomodado el aloxamiento, limitada la asistencia de los viveres, y en todo se conocia el poco gusto del hospedage: pero Hernan Cort-

*Senos q̄d
dicho de
Cortès
peña.*

*Padecer mu-
cho el Exer-
cito en la
Sierra.*

*Is amo T
Encarece
las grande-
zas de Mo-
tezuma.*

*Faltaron
los Basti-
mentos.*

*Llegan à
Zocothlàn.*

*Vista el Ca-
zique à Cor-
tès.*

*Poco agas-
sajo en Zo-
cotblàn.*

Cortès disimulò su quexa, y reprimiò el sentimièto de sus Soldados, por no desconfiar aquellos Indios de la paz, que les avia propuesto, quãdo trataba solo de passar adelante: conservando la opini^on de sus Armas, sin detenerse à quedar mejor en los empeños menores.

CAPITULO XV.

VISITA SEGUNDA VEZ el Cazique de Zocothlàn à Cortès: pondera mucho las grandezas de Motezuma. Resuelvese el Viage por Tlascala, de cuya Provincia, y forma de gobierno se halla noticia en Xacaxingo.

*Repite su
Visita el Ca-
zique.*

EL dia siguiente repitiò el Cazique su visita, y vino à ella con mayor seguimento de Pariètes, y Criados: llamavase Olinteth; y era hombre de capacidad, Señor de muchos Pueblos, y venerado por el mayor entre sus Comarcanos. Adornòse Cortès, para recibirle, de todas las exterioridades, que acostumbra: y fue notable esta fesi^on, porque despues de agasajarle mucho, y latisfacer à la cortesia, sin faltar à la gravedad, le preguntò (creyendo hallar en el la misma quexa, que en los demàs:) Si era Subdito del Rey de Mexico? A que respondiò pròptamente: Pues ay alguno en la Tierra, que no sea

*Notable
respuesta del
Cazique.*

Vasallo, y Esclavo de Motezuma? Pudiera embarazarse Cortès de que le respondiesse cõ otra pregunta de tanto arrojamiento: pero estuvo tan en sí, que no sin alguna irrisi^on, le dixo: *Que sabia poco del Mundo, pues èl, y aquellos Compañeros suyos eran Vasallos de otro Rey tan poderoso, q̄ tenia muchos Subditos mayores Principes, que Motezuma.* No se alterò el Cazique de esta proposici^on; antes sin entrar en la disputa, ni en la comparacion, passò à referir las grãdezas de su Rey, como quien no queria esperar à que se las preguntassen: diziendo con mucha ponderacion: *Que Motezuma era el mayor Principe, que en aquel Mundo se conocia; que no cabian en la memoria, ni en el numero las Provincias de su Dominio: que tenia su Corte en vna Ciudad incontrastable, fundada en el agua, sobre grandes lagunas; que la entrada era por algunos Diques, ò Calzadas interrumpidas con Puentes levadizos, sobre diferentes aberturas, por donde se comunicavan las aguas.* Encareciò mucho la inmensidad de sus riquezas, la fuerza de sus Exercitos; y sobre todo la infelicidad de los que no le obedeciã: *pues se llenava con ellos el numero de sus Sacrificios, y morian todos los años mas de veinte mil hombres (Enemigos, ò Rebeldes suyos) en las Aras de sus Dioses. Era*

*Duda de el
quanto de la
Sierra.*

*Encarece
las grande-
zas de Mo-
tezuma.*

*La Forta-
leza de Me-
xico.*

*Las opulen-
cias de su
Corte.*

verdad lo que afirmava, pero la dezia como encarecimiento, y se conocia en su voz la influencia de Motezuma, y que referia sus grandezas, mas para caufar el panto, que admiracion.

Penetrò Hernan Cortès lo interior de su razonamiento; y teniendo por necesario el brio, para desarmar el aparato de aquellas pòderaciones, le respondió: *Que ya trata bastante noticia del Imperio, y grandezas de Motezuma, y que à ser menor Principe, no viniere de Tierras tan distantes à introducirle en la amistad de otro Principe mayor: que su Embaxada era pacifica, y aquellas Armas que le acompañaban, servian mas à la autoridad, que à la fuerza: pero que tuviesen entendido èl, y todos los Caziques de su Imperio, que deseava la paz, sin temer la guerra: porque el menor de sus Soldados histaria contra vn Exercito de su Rey: que nunca sacaria la Espada sin justa provocacion: pero que vna vez desnuda, llevar èl (dixò) à sangre, y fuego quanto se me pusiere delante: y me assistirà la Naturaleza con sus prodigios, y el Cielo con sus Rayos; pues vengo à defender su causa: desterrando vuestros vicios, los errores de vuestra Religion, y estos mismos Sacrificios de sangre humana, que referis como grandeza de vuestro Rey. Y luego à sus Soldados*

Animo de respuesta de Cortès.

Embaxada de Cortès.

La Forta de Cortès.

La Forta de Cortès.

(dissolviendo la visita:.) *Esto, Amigos, es lo que buscamos, grandes dificultades, y grandes riquezas; de las vnas se haze la Fama, y de las otras la Fortuna. Cò cuya breve Oracion dexò à los Indios menos orgullosos, y cò nuevo aliento à los Españoles: diciendo à vnos, y otros, con poco artificio, lo mismo que sentia; porque desde el principio desta Empresa puso Dios en su corazon vna seguridad tan extraordinaria, q sin despreciar, ni dexar de conocer los peligros, entrava en ellos, como si tuviera en la mano los suceffos.*

Seguridad de su animo

Cinco dias se detuvierò los Españoles en Zocothlàn; y se conociò luego en el Cazique otro genero de atencion: porque mejoraron las asistencias del Exercito, y andava mas puntual en el agassajo de sus Huespedes. Diòle grà cuidado la respuesta de Cortès, y se conocia en èl vna especie de inquietud discursiva, q se formava de sus mismas observaciones, como lo comunicò despues al P. Fr. Bartolomè de Olmedo. Juzgava, por vna parte, que no eran Hombres los que se atrevian à Motezuma: y por otra, que eran algo mas, los que hablaban con tanto desprecio de sus Dioses. Notava, con esta aprehension, la diferencia de

Observaciones del Cazique de Zocothlàn.

de los semblantes, la novedad de las Armas, la estrañeza de los Trages, y la obediencia de los Cavallos: pareciendole tambien, que tenian los Españoles superior razon en lo que discurrían contra la inhumanidad de sus sacrificios; contra la injusticia de sus leyes, y contra las permisiones de la sensualidad (tan defendida entre aquellos Barbaros, que les eran licitas las mayores injurias de la Naturaleza) y de todos estos principios sacava consequencias su estimacion, para creer que residia en ellos alguna Deidad. Que no ay entendimiento tan incapaz, que no conozca la fealdad de los vicios; por mas que los abraze la voluntad, y los desfigure la costumbre. Pero le tenia tã poseydo el Temor de Motezuma, que aun para confessar la fuerza, que le hazian estas consideraciones, echava menos su licencia. Contentòse con dar lo necesario para el sustento de la Gente; y no atreviendose à manifestar sus riquezas, anduvo escafo en los Presentes; y fueron su mayor liberalidad quatro esclavas, que diò à Cortès para la fabrica del Pan, y veinte Indios Nobles, que ofreciò para que guiasen el Exercito. Moviose question sobre el

Seguridad de su animo

Facil de conocer la fealdad de los vicios.

Teniale à temerizado Motezuma

Motivos que obligaron à ir por Tlascala.

camino, que se devia elegir; para la marcha; y el Cazique proponia el de la Provincia de Cholula, por ser Tierra pingue, y muy poblada: cuya Gente mas inclinada à la Mercaandia, que à las Armas, daria seguro, y acomodado passo al Exercito: y aconsejaba con grande asseveracion, que no se intentasse la marcha por el camino de Tlascala, por ser vna Provincia, que estava siempre de Guerra, y sus habitadores de tan sangrienta inclinacion, que ponian su felicidad en hazer, y conservar enemigos. Pero los Indios principales, que governavan la Gente de Zempoala, dixeron reservadamente à Cortès, que no se fiasse de este Consejo; porque Cholula era vna Ciudad muy populosa, de Gente poco segura, y que en ella, y en las Poblaciones de su distrito se aloxavan ordinariamente los Exercitos de Motezuma: siendo muy posible que aquel Cazique los encaminasse al riesgo con siniestra intencion: porque la Provincia de Tlascala (por mas que fuesse grande, y belicosa) tenia confederacion, y amistad con los Totonagues, y Zempoales, que venian en su Exercito, y estava en continua Guerra contra Motezuma: por cuyas dos confide-

Dudase el camino de la Marcha.

Motivos que obligaron à ir por Tlascala.

Motivos que obligaron à ir por Tlascala.

raciones, seria mas seguro el passo por su Tierra: y en compañía de sus Aliados, perderian los Españoles el horror de Estrangeros. Pareció bien este discurso à Cortès: y hallando mayor razón para fiarse de los Indios Amigos, que de vn Cazique tan atento à Motezuma, mandò, que marchasse el Exercito à la Provincia de Tlascàla, cuyos terminos tardaron poco en descubrirse; porque confinavan con los de Zocothlan, y en los primeros transitos no se ofreció accidente de consideracion: pero despues se fueron hallando algunos rumores de Guerra, y se supo que estava la Tierra puesta en Armas, y secreto el designio deste movimiento: por cuya causa resolvió Hernan Cortès, que se hiziesse alto en vn Lugar de mediana poblacion, que se llamava Xacazingo, para informarse mejor de esta novedad.

Descripción de Tlascàla.

Marcha el Exercito à Tlascàla.

Descripción de Tlascàla.

Era entonces Tlascàla vna Provincia de numerosa poblacion, cuyo circuyto passava de cinquenta leguas: Tierra montuosa, y desigual, compuesta de frequentes Collados, hijos, al parecer, de la Montaña, que se llama oy la gran Cordillera. Los Pueblos, de fabrica menos hermosa, que durable, ocupavan

las Eminencias, donde tenían su habitacion; parte por aprovechar en su defensa las ventajass del terreno, y parte por dexar los llanos à la fertilidad de la Tierra. Tuvieron Reyes al principio, y durò su dominio algunos años, hasta que, sobreviniendo vnas Guerras civiles, perdieron la inclinacion de obedecer, y sacudieron el yugo. Pero como el Pueblo no se puede mantener por si (enemigo de la sugecion, hasta que conoce los daños de la libertad) se reduxeron à Republica, nombrando muchos Principes para deshazerse de vno. Dividieronse sus Poblaciones en diferentes Partidos, ò Cabecezas, y cada Faccion nombrava vno de sus Magnates, que residiesse en la Corte de Tlascàla, donde se formava vn Senado, cuyas resoluciones obedecian. Notable genero de Aristocracia, que hallada entre la rudeza de aquella Gente, dexa menos autorizados los documentos de nuestra Politica. Con esta forma de Gobierno se mantuvierò largo tiempo contra los Reyes de Mexico: y entonces se hallavan en su mayor pujanza; porque las Tiranias de Motezuma aumentavan sus Confederados; y ya estavan en su Partido los Otomies, Nacion Bar-

Tuvieron Reyes en su antigüedad.

Reduxeròse à forma de Republica.

Enemigos de los Mexicanos.

Barbara entre los mismos Barbaros; pero muy solicitada para vna Guerra, donde no iabian diferenciar la valentia de la ferocidad.

Embía Cortès quatro Zempoales.

Informado Cortès de estas noticias, y no hallando razon para despreciarlas, tratò de embiar sus Mensajeros à la Republica, para facilitar el Transito de su Exercito: cuya Legacia encargò à quatro Zempoales de los que mas suponian; instruyendolos, por medio de Doña Marina, y Aguilar, en la Oracion, que avian de hazer al Senado, hasta que la tomaron casi de memoria; y los eligió de los mismos que le propulieron en Zocothlan el camino de Tlascàla, para que llevassen à la vista su Consejo, y fuesen interesados en el buen suceso de la misma Negociacion.

CAPITULO XVI.

PARTEN LOS QUATRO Embiados de Cortès à Tlascàla: da se noticia del Trage, y estilo con que se davan las Embaxadas en aquella Tierra, y de lo que discurrió la Republica sobre el punto de admitir de Paz à los Españoles.

Como se adornavan los Embaxadores.

A Dornaronse luego los quatro Zempoales con sus Insignias de Embaxadores:

para cuya funcion se ponian sobre los ombros vna Manta, ò Beca de Algodon torcida, y anudada por los extremos: en la mano derecha vna Saeta larga, con las plumas en alto; y en el brazo izquierdo vna Rodela de concha. Conociase por las plumas de la Saeta el intento de la Embaxada; porque las roxas enunciavan la Guerra; y las blancas denotavan la Paz: al modo que los Romanos distinguian con diferentes simbolos à sus Feciales, y Caduceadores. Por estas señas eran conocidos, y respetados en los Transitos; pero no podian salir de los caminos reales de la Provincia, donde iban; porque si los hallavan fuera de ellos, perdià el Fuero, y la Inmunidad, cuyas effenciones tenían por sacrosantas: observando religiosamente este genero de Fe publica, que inventò la necesidad, y puso entre sus leyes el Derecho de las Gentes.

Tomó la mano Ma.

Tomó la mano Ma.

Ora Magfi catzin ayan vor de los Españoles.

Tenian sus inmunidades.

Llegran estos Embiados à Tlascàla.

Con estas Insignias de su Ministerio entraron en Tlascàla los quatro Embiados de Cortès; y conocidos por ellas, se les diò su aloxamiento en la Calpisca (llamavase así la Casa que tenían diputada para el recebimiento de los Embaxadores) y el dia siguiente se convocò el Senado para oír-